

¿Cómo son los Profesores?

Por Amparo MARTINEZ SANCHEZ

INTRODUCCION

Intencionadamente se encabeza este trabajo con un interrogante de difícil respuesta, a la que intentaremos aproximarnos. Así delimitaremos una problemática, nos enfrentaremos con ella, mientras proporcionamos ciertas pistas de reflexión (1).

No se pretende en consecuencia sentar doctrina, ni obtener datos con carácter permanente, ni tan siquiera marcar las pautas definitivas para conocer la compleja realidad que se sintetiza en la figura del docente.

Estas cuestiones nos interesan y preocupan no sólo por su inevitable repercusión en el perfeccionamiento o deterioro personal de los profesores sino porque la tarea de formación de futuros maestros invita a la constante reflexión y revisión de opiniones, posturas y actitudes.

El trabajo se centra en la búsqueda de respuestas que reflejen la imagen que sobre el docente tienen profesores y alumnos que se preparan para serlo.

I. PLANTEAMIENTO Y PROCESO DEL TRABAJO

1. *Diseño de la investigación*

Nuestro estudio se lleva a cabo por medio de un diseño preexperimental de comparación estática.

Pretende obtener y comparar opiniones y actitudes de dos poblaciones ya constituidas, maestros y estudiantes, futuros profesores.

(1) Esta investigación se ha realizado contando con la colaboración de los alumnos de 2.º Curso de la Escuela de Formación del Profesorado de E.G.B. de la Universidad Laboral de Cheste (Valencia).

2. *Objetivo del estudio*

Se pretende obtener opiniones expresivas de la imagen del docente que sinteticen en cuanto sea posible el punto de vista de los profesores y la perspectiva de los alumnos.

Sabemos que es difícil conjugar la propia imagen profesional que tienen los docentes con la que reflejan los estudiantes.

Creemos que la visión del papel profesional de los docentes viene determinada tanto por la imagen que cada individuo tiene de sí, como por la que atribuyen a sus compañeros de profesión. Ambos aspectos están influidos por los sentimientos personales e interpersonales de satisfacción-instalación a nivel personal y profesional (2).

El perfil que presentan los alumnos, de los docentes, viene matizado positiva o negativamente por una serie de aspiraciones, logros y frustraciones personales y ambientales que proyectan sobre el profesor.

Merece también tenerse en cuenta que el inconformismo que se registra en los alumnos hacia «la norma», «lo establecido» o «la autoridad» y el interés que suscita, por otra parte, lo no logrado e ideal hace que el alumno presente negativamente al profesor.

En uno y otro grupo inciden diversos factores de tipo psicológico y sociológico que condicionan las opiniones y actitudes de los individuos y sobre todo de los grupos (3).

3. *Hipótesis de trabajo*

Todas estas consideraciones perfilan los puntos básicos de nuestra hipótesis de trabajo.

Creemos que se registrarán diferencias significativas entre la imagen que tienen los docentes acerca del profesor y la que perciben los alumnos.

Tratando de matizar estas diferencias pensamos que las apreciaciones de los profesores están más cerca del rol del docente que nos presenta la sociedad establecida (4).

(2) Puede verse a este respecto:

WYLIE R. C.: *The self-concept*. Lincoln University of Nebraska. Press, 1961.

ROGERS. C.: *El proceso de convertirse en persona*. Paidós. Buenos Aires, 1962.

(3) Puede verse:

DEUTSCH M. Y KRAUSS R.: *Teoría en Psicología Social*. Paidós B. A., 1970.

DUIJKER H. C. J. *Les attitudes*. Symposium de C'Association de psychologie. Scientifique de langue française. PUF. París, 1961.

TRIANDIS H. C. *Actitudes y cambios de actitudes*. Toray, Barcelona, 1974.

ROCHEBLAVE-SPENLE: *La notion de rôle en Psychologie Sociale*. París. PUF, 1969.

ROBAJE F.: *Niveaux d'aspiration et d'expectacion*. París. PUF, 1956.

(4) WESTWOD L. J. *The role of the teacher*. *Educations research* n.º 2 febrero 1967 y n.º 1 noviembre, 1967.

HOYLE E.: *The role of the teacher*. Routledge. Kegan Paul, 1969.

Los alumnos en cambio estarán más libres de prejuicios.

Opinamos que de este estudio pueden desprenderse unas líneas básicas que nos aproximen a la fisonomía ideal del docente en la que converjan las opiniones de profesores y alumnos.

4. *Muestra seleccionada*

Consideramos que este estudio reviste particular interés precisamente por centrarse en el contraste de pareceres y actitudes de dos poblaciones especialmente afectadas por el problema: los maestros en ejercicio y los alumnos de las Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado.

La muestra de profesores fue seleccionada aleatoriamente entre maestros de la región valenciana.

Se envió el cuestionario a más de medio millar de maestros procurando una representación equilibrada en cuanto a procedencia de centros, edades, sexo y niveles de enseñanza dentro de la E.G.B. con objeto de estratificar la muestra según estas variables.

El total de respuestas consideradas ha sido de 109. Se despreció un buen número de cuestionarios por incompletos o porque ofrecían dudas sobre la comprensión del trabajo pedido.

El total estaba formado por un 50 por 100 aproximadamente de cada sexo —56 varones y 53 mujeres—. Las edades oscilaban de los 22 a los 55 años con arreglo a la distribución siguiente: el 22 por 100 de 22 a 32 años; el 49 por 100 de 33 a 43 años; el 29 por 100 de 44 a 55 años.

En cuanto a la procedencia de Centros la muestra quedó representada por un 79 por 100 de Centros Estatales y un 21 por 100 de Centros no Estatales, debido a la mayor cantidad de respuestas de los Centros Estatales.

En cuanto a la muestra de alumnos el número de respuestas válidas fue de 385.

De ellas 290 eran de alumnos becarios del Mutualismo Laboral matriculados en la Universidad Laboral de Chestre. El resto, con el fin de contar con opiniones de alumnos seleccionados con otros criterios, se tomó en las otras Escuelas Universitarias del Distrito Universitario de Valencia.

En esta muestra además de las variables de sexo —62 por 100 de mujeres y 38 por 100 de varones— se contó con una estratificación de la muestra por cursos.

La proporción de los distintos cursos fue: el 20 por 100 de alumnos

de 1.º, el 38 por 100 de 2.º y el 42 por 100 de 3.º. En los distintos cursos se buscó un equilibrio de especialidades.

Las edades oscilaron de los 19 a los 24 años. No se consideró ningún subgrupo dentro de ellas.

A pesar de operar sobre una muestra como la descrita, advertimos de antemano que no pretendemos sacar conclusiones extensivas a otros grupos. Nos interesa poner de relieve algunos aspectos que nos acercan a la realidad del docente. Por otra parte, este trabajo nos proporcionará pistas para trabajos de mayor alcance y representatividad.

5. *Instrumento utilizado*

Se ha seguido la técnica del Q-Sort (5). El test aplicado en nuestro caso estuvo formado por 57 juicios referidos a:

- Opiniones sobre cómo afrontar el trabajo docente.
- Comportamientos en las actividades educativas.
- Actitudes frente a las tareas y procedimientos escolares.
- Sentimientos del profesor ante la dinámica de la vida en las aulas.

Entre todos los juicios se contempla una amplia gama de matices en la consideración del profesor, que comprende desde el polo positivo hasta el negativo, pasando por una serie de aspectos más neutrales no clasificables automáticamente en ninguno de los dos extremos.

De la observación del gran número de Cuestionarios con respuestas incompletas o inválidas, de las sugerencias recibidas de algunos profesores y estudiantes y posteriormente del estudio de los datos obtenidos, parece interesante señalar: que existen algunos juicios de difícil interpretación, que hay que modificar la expresión de algunos otros y que se han incluido rasgos difícilmente observables.

Estos aspectos se tendrán en cuenta para las aplicaciones futuras.

A continuación presentamos las instrucciones que precedían al test aplicado a los alumnos. La introducción hecha a los profesores era la misma, con ligeras variaciones de forma.

Los items sometidos a consulta fueron los mismos para los dos grupos, quedan especificadas al estudiar las respuestas.

(5) Hemos tomado básicamente el test elaborado y aplicado con el mismo objetivo por A. Abraham. Se le han introducido algunas modificaciones ver: *Le monde interieur des enseignants* Epi. Ed. París, 1975.

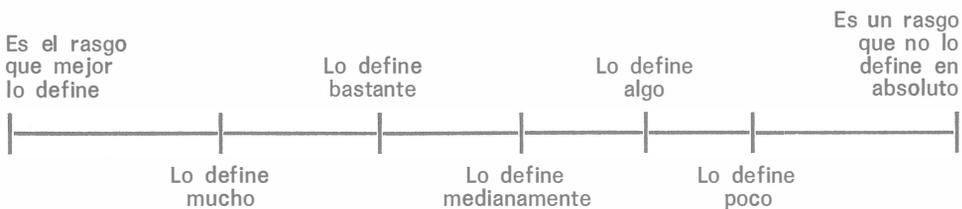
CUESTIONARIO

INSTRUCCIONES

Estamos realizando un estudio sobre cómo son los profesores. Tu opinión nos es de mucho interés. Por ello te pedimos que contestes este cuestionario en el que presentamos una serie de frases que señalan rasgos referidos a los profesores.

Te pedimos que consideres cada una de estas frases y les asignes la puntuación que creas más adecuada según tu experiencia de cómo son normalmente los profesores.

La escala con que te pedimos que puntues va de 1 a 7; viene expresada en los siguientes términos:



A cada frase debes darle una puntuación de 1 a 7 (sin decimales) la que mejor exprese tu pensamiento sobre el profesor.

Te vamos a poner un ejemplo para que comprendas bien:

Si consideramos la frase: «A veces se cansa de enseñar» y crees que es un rasgo que según tu experiencia no define en absoluto el comportamiento habitual de los profesores le darás el valor 7. Si por el contrario es un rasgo que define bastante la manera de ser de los docentes le asignarás la puntuación 2 ó 3, según tu criterio.

El cuestionario es anónimo.

Gracias por tu colaboración. Contribuirás a que los profesores podamos perfeccionarnos.

II. RESULTADOS OBTENIDOS

Los resultados obtenidos en la consulta quedan expresados en orden decreciente, desde los rasgos que más corresponden al docente a los que

menos corresponden. La ordenación se ha realizado a partir de la serie de las opiniones de los profesores.

TABLA I

Medias, desviaciones y diferencias de medias

Rasgos		Profesores		Alumnos		
1	Toma al alumno en serio	1.60	0.86	3.41	1.56	-1.81 (-)
2	Considera muy importante dar curso con normalidad	2.10	1.06	4.00	1.58	-1.90 (-)
3	Es muy exigente consigo mismo en el trabajo ...	2.05	1.96	2.53	1.30	-0.43 (-)
4	Estimula la actividad de los alumnos en clase.	2.18	1.11	3.73	1.55	-1.55 (+)
5	Alienta la reflexión personal	2.20	0.91	4.16	1.50	-1.96 (+)
6	Ayuda al alumno a resolver sus problemas ...	2.22	0.88	3.39	1.79	-1.77 (+)
7	Sus alumnos le quieren	2.24	0.91	4.36	1.51	-2.12 (+)
8	Estimula la confianza del alumno	2.24	1.03	4.15	1.56	-1.91 (+)
9	Facilita la comprensión de las materias estudiadas	2.25	1.08	3.55	1.51	-1.30 (+)
10	Da mucho al alumno	2.27	1.04	3.67	1.77	-1.40 (+)
11	Comprende los sentimientos de los alumnos.	2.32	1.80	4.50	1.66	-2.18 (+)
12	Su imagen como docente se identifica con su imagen como ser humano	2.34	1.27	4.12	1.98	-1.86 (+)
13	Trata de agradar a sus alumnos	2.36	0.97	3.48	1.51	-1.12 (+)
14	Acepta al alumno tal como es	2.42	1.21	4.18	1.73	-1.76 (+)
15	Tiene fe en su capacidad educativa	2.51	1.06	3.29	1.71	-0.78 (+)
16	Desarrolla las relaciones personales en clase.	2.72	1.39	4.49	1.70	-1.77 (+)
17	Es excesivamente sensible a su dignidad en clase	2.76	1.36	2.98	1.38	-0.22 (-)
18	Se preocupa mucho de su materia. Sabe y se prepara	2.78	1.26	3.61	1.45	-0.83 (+)
19	Trabaja a menudo con otros docentes	2.81	1.51	3.61	1.49	-0.80 (+)
20	Es paciente con el alumno	2.90	1.33	3.89	1.38	-0.99 (+)
21	Defiende al compañero	2.90	1.87	3.55	1.61	-0.65 (-)
22	No se deja engañar por sus alumnos	3.03	1.54	3.08	1.53	-0.05 (-)
23	Se siente culpable cuando los alumnos no progresan	3.03	1.51	4.04	1.73	-1.01 (-)
24	Sus colegas le consideran buen enseñante ...	3.27	1.76	3.45	1.62	-0.18 (-)
25	Está satisfecho de sí mismo como docente ...	3.42	1.46	2.95	1.50	0.47 (-)
26	Se esfuerza en ser apreciado por los docentes.	3.50	1.47	3.51	1.67	-0.01 (-)
27	Se desespera cuando el alumno no progresa ...	3.56	1.72	4.01	1.57	-0.45 (-)
28	Consulta a otros compañeros sus problemas de clase	3.76	1.83	4.41	1.71	-0.65 (-)
29	Multiplica los elogios a los alumnos	4.00	1.35	4.77	1.55	-0.77 (+)
30	Le cuesta trabajo reconocer sus errores	4.05	1.96	3.79	1.98	0.26 (-)
31	Trata a los alumnos como adultos	4.31	1.97	4.07	1.77	0.24 (-)
32	Le cansan los alumnos flojos	4.44	1.90	3.60	1.68	0.84 (-)

	Rasgos	Profesores		Alumnos		
33	Establece distancias marcadas alumno-profesor	4.57	1.89	3.27	1.65	1.30 (+)
34	Teme su propio fracaso en clase	4.60	1.64	3.62	1.70	0.98 (+)
35	Castiga severamente a los alumnos insolentes	4.65	1.66	3.72	1.80	0.93 (+)
36	No expresa libremente sus sentimientos	4.68	1.88	3.61	1.89	1.07 (+)
37	No discute cuando un alumno ha cometido un error	4.81	1.89	4.26	1.75	0.55 (—)
38	Consulta todo al director	4.85	1.85	4.89	1.54	—0.13 (—)
39	Juzga a veces con manga ancha y otras con manga estrecha	4.85	1.92	4.07	1.55	0.78 (—)
40	A veces se cansa de enseñar	4.86	1.77	4.45	1.74	—1.27 (+)
41	Teme la discrepancia con sus superiores	4.95	1.55	3.68	1.69	—1.27 (+)
42	Se molesta por las advertencias del director	5.00	1.90	3.76	1.72	1.24 (+)
43	No soporta a ciertos alumnos	5.02	1.62	3.85	1.76	1.17 (+)
44	Es incapaz de ocuparse de sal. des V.	5.32	1.91	4.25	1.79	1.07 (+)
45	No estimula en clase	5.34	1.78	4.85	1.62	0.49 (—)
46	Se molesta por los bulos de los alumnos	5.37	1.44	3.76	1.62	1.61 (+)
47	Teme que se rían de él	5.43	1.44	3.93	1.83	2.04 (+)
48	Se irrita cuando no lo entienden	5.45	1.60	4.38	1.64	1.07 (+)
49	Frecuentemente es incapaz de dominarse	5.46	1.64	5.07	1.46	0.41 (—)
50	Espera elogios de sus superiores	5.64	1.24	3.81	1.89	1.83 (+)
51	No soporta que le pregunten mucho	5.68	1.79	4.60	1.73	1.08 (+)
52	Busca en todo el apoyo del director	5.72	1.08	5.08	1.39	0.64 (+)
53	Teme mucho a los alumnos	5.82	1.63	5.34	1.48	0.48 (—)
54	Muchos alumnos le detestan	5.93	1.56	4.06	1.70	1.87 (+)
55	Se siente desamparado ante la clase	5.97	1.84	5.35	1.33	0.62 (—)
56	multiplica los castigos	6.19	1.57	5.40	1.52	0.79 (+)
57	Teme al director	6.25	1.39	4.36	1.92	1.89 (+)

(+) Medias significativas al 0,1 por 100.
 (—) No significativas al nivel de confianza elegido.

1. Análisis de los datos de cada una de las muestras (*)

En este primer estudio vamos a considerar las respuestas de las muestras totales de profesores y de alumnos sin elaborar estudios diversificados de los distintos estratos tomados.

1.1. Cómo se ven los profesores

Observando simplemente los datos anteriores comprobamos en primer lugar que el recorrido de las medias oscila de 1,60 a 6,25 y sólo obtienen medias entre las puntuaciones 4 y 5 un total de 13 juicios.

(*) Es interesante consultar los datos obtenidos por: ABRAHAN A.: Ob. cit.

Es decir los profesores presentan de sí mismos una imagen fuertemente identificada con los juicios positivos y muy alejada de los aspectos negativos.

Por otra parte las desviaciones típicas oscilan de 0,86 a 1,97. Confirman las apreciaciones anteriores. La variabilidad es muy pequeña en los aspectos positivos, algo mayor en los rasgos correspondientes al polo negativo; las mayores desviaciones se concentran en los rasgos neutrales.

Los tres juicios que más definen al profesor según sus opiniones son:

- «Toma al alumno en serio».
- «Considera muy importante dar el curso con normalidad».
- «Es muy exigente consigo mismo en el trabajo».

En el primero y en el tercero se da poca variabilidad, en el aspecto segundo en cambio, se registra mayor dispersión en las apreciaciones.

Parece que en los tres juicios que mejor definen al profesor hay un denominador común «se respeta la norma establecida».

Un profesor debe ser serio en su trabajo, debe respetar las «leyes», y debe exigirse a sí mismo en primer término.

Si tratamos de resumir la visión de los docentes sobre ellos mismos diríamos «los profesores son como Dios manda» (6).

Los tres aspectos que señalan como menos correspondientes a los docentes son:

- «Teme al director».
- «Multiplica los castigos».
- «Se siente desamparado ante la clase».

La dispersión en estos juicios es notoria. Hay poco acuerdo en las opiniones. En síntesis el profesor está seguro de sí, no tiene temores ni dependencias y no es severo.

De nuevo aparece el fantasma de «lo establecido» «lo que debe ser y lo que no debe ser» (7).

(6) Ver: BREMBECK C. S. El maestro y la escuela. Roles Sociales y profesionales del educador. Paidós. Buenos Aires, 1976.
KING E. Las necesidades de la sociedad moderna y la función del docente. El Ateneo. Buenos Aires, 1973.

(7) MUSCROVE F. y TAYLOR P. H.: Society and the teacher's role. Routledge. Kegan Paul, 1969.

En líneas generales los docentes se presentan como personas queridas por sus alumnos, a quienes dan mucho, pacientes, que aceptan a los alumnos tal como son y que estimulan su confianza; satisfechos de sí mismos como docentes y bien considerados por sus colegas. Son profesionales con fe en su capacidad educadora; estiman que tienen una gran coherencia en todos sus actos —«su imagen como docente se identifica con su imagen como ser humano»—. Comprenden los sentimientos de los alumnos y defienden a sus compañeros.

En cuanto a su trabajo específicamente docente: estimulan la actividad de los alumnos, alientan la reflexión, ayudan a resolver los problemas, son facilitadores del aprendizaje. Científicamente están bien preparados, se preocupan de preparar las materias que imparten, trabajan en equipo con sus compañeros, a menudo les consultan sus problemas educativos, y facilitan y estimulan las relaciones personales en clase.

En manera alguna identifica al profesor, la excesiva dependencia, la inseguridad, la falta de dominio, el desequilibrio, el favoritismo en las apreciaciones, la ira, el temor al fracaso, el cansancio, la arbitrariedad, la rigidez y la severidad en los juicios.

La variabilidad en los aspectos negativos es mayor que en los correspondientes al polo positivo.

1.2. *Cómo ven los alumnos a los profesores*

Los tres aspectos que mejor identifican a los profesores son, según los alumnos:

- «Consideran muy importante dar el curso con normalidad».
- «Consideran muy importante dar el curso con norclase».
- «Está satisfecho de sí como docente».

La variabilidad de opiniones respecto a estos juicios es de 1,30 a 1,38 y 1,50 respectivamente.

También los estudiantes perciben a sus profesores como hombres conscientes y responsables de su papel, de la misión que les ha encomendado la sociedad (8).

Los aspectos que menos concuerdan con la figura del profesor son:

- «Multiplica los castigos».
- «Se siente desamparado ante la clase».
- «Teme mucho a los alumnos».

(8) Ver:
ANDEBERT M.: *Trois images du maître*. Cahiers pédagogiques n.º 81, marzo, 1969.
GAMMAGE P. H.: *El profesor y el alumno*. Aspectos sociopsicológicos. Marova. Madrid, 1975.

La dispersión de las medias respecto a estos juicios es de 1,52, 1,33 y 1,48.

En los juicios que menos se identifican con el profesor aparecen los conceptos de miedo, desamparo y severidad. Así no son los profesores.

¿Cómo los perciben a grandes rasgos los alumnos?

Ven a los docentes como hombres satisfechos de sí, que tienen fe en su capacidad educativa, que tienen muy en cuenta los aspectos normativos, que tratan de agradar a los alumnos, que no se dejan engañar por ellos, que establecen distancias marcadas en clase.

Los ven excesivamente dependientes del juicio de sus superiores, de quienes esperan elogios; los encuentran inseguros, temerosos y con gran dificultad para reconocer sus errores.

En cuanto a sus relaciones con los alumnos les parece que establecen marcadas diferencias de trato, no son equilibrados ni equitativos, castigan a menudo con excesiva severidad, y no muestran gran interés por los alumnos flojos.

Por lo que se refiere a sus relaciones con otros docentes, estiman que se esfuerzan en ser apreciados. No les parece que sea nota distintiva el trabajo en equipo. Piensan que efectivamente defienden al compañero, pero en menor medida de lo que ellos creen. Tienen una gran dependencia con respecto a sus superiores.

Por lo que respecta a su actitud frente a las actividades educativas, los alumnos piensan que estimulan poco las actividades docentes y la reflexión personal. Creen que se ocupan menos de lo que piensan de facilitar la comprensión de las materias, y de prepararse científicamente (9).

2. Comparación de las opiniones de profesores y alumnos

Estudiadas todas y cada una de las variables, sus diferencias y semejanzas, nos ocuparemos de analizar las relaciones entre las series.

2.1. Estudio comparativo de los datos de cada serie

Para completar la visión sintética de las dos series de valoraciones analizadas, presentamos las figuras 1 y 2 en las que podemos apreciar gráficamente algunos de los aspectos señalados anteriormente.

Efectivamente se observa que:

- Los alumnos distribuyen sus valoraciones en las puntuaciones centrales de la escala; los profesores presentan un recorrido mucho más amplio a lo largo de las valoraciones escolares.

(9) Ver: GUSDORF G.: ¿Para qué los profesores? Cuadernos para el diálogo. Madrid, 1973.

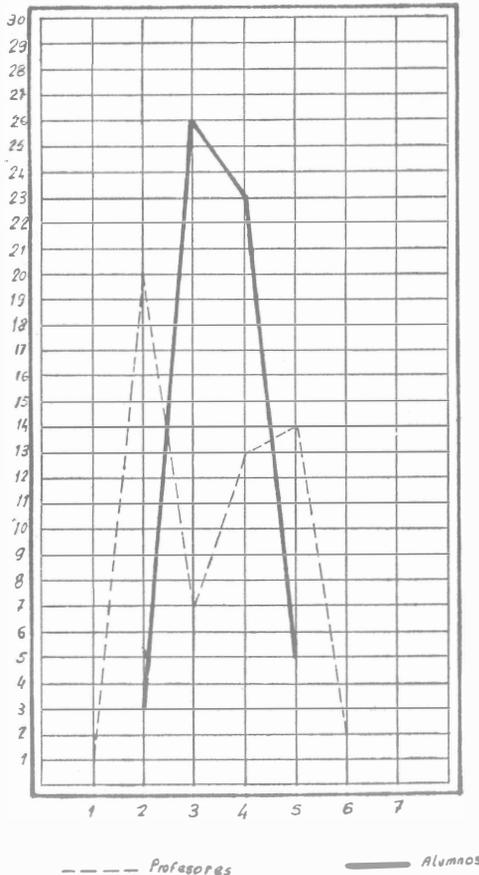
- Las medidas de variabilidad tienen una dinámica muy diferente en los dos grupos. Se registra un mayor acuerdo entre los profesores que entre los alumnos sobre todo en un gran sector de juicios positivos.
- En general los alumnos discrepan más entre sí prácticamente en todos los juicios.

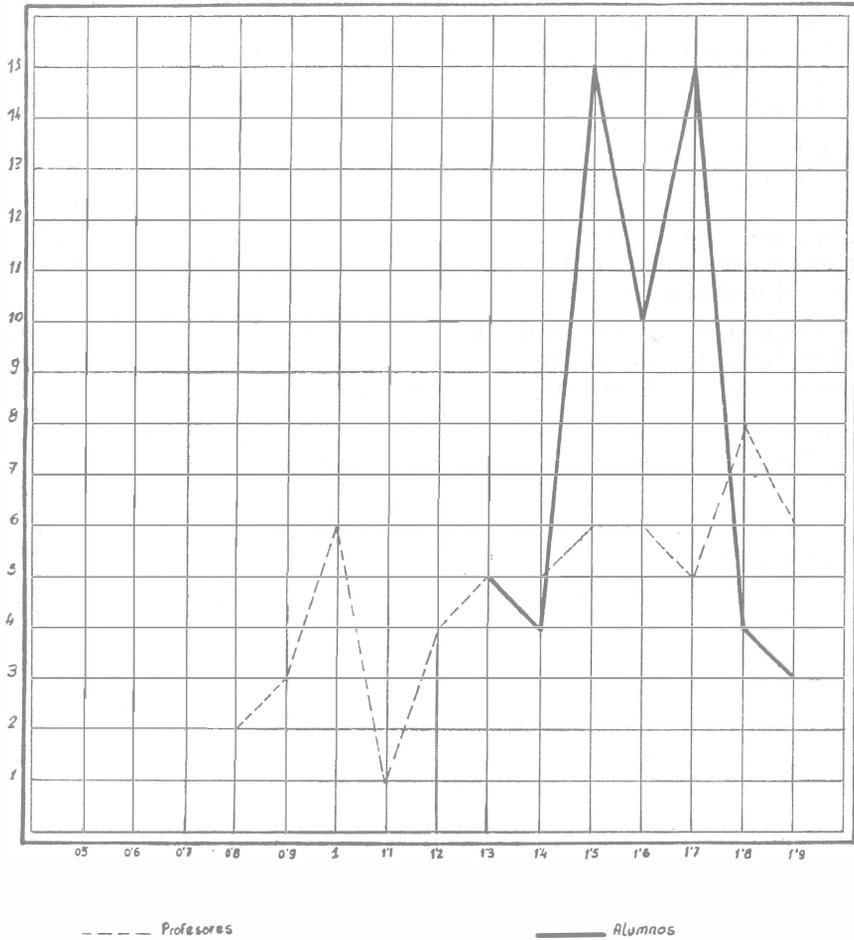
Estudiadas comparativamente las series, a primera vista parece que se da un mayor acuerdo en lo que se refiere a los rasgos «que no corresponden» al profesor, es decir los valorados con 5, 6 y 7.

Se observa mayor concordancia en las valoraciones que más identifican al profesor aunque las opiniones de profesores expresan siempre valoraciones más positivas que las de los alumnos.

Para mejor identificar acuerdos y desacuerdos hemos hallado la diferencia de medias y su significación. En la tabla I quedan especificados estos datos.

Vamos a ocuparnos de los juicios en donde las diferencias son significativas en mayor cuantía.





Son muy marcadas en los siguientes grupos de aspectos:

1.º) En cuanto a la relación del maestro con sus superiores. En los juicios:

- «Teme al director».
- «Teme la discrepancia con sus superiores».
- «Espera elogios de sus superiores».

Los alumnos ven a los profesores marcados con un fuerte sentimiento de dependencia respecto de sus superiores. Las diferencias con las opiniones de los docentes son claramente diversas.

2.º) En la relaciones con otros docentes.

El único rasgo significativamente muy diferente es «Trabaja a menudo con otros compañeros». Los alumnos creen que trabaja en equipo mucho menos de lo que los profesores piensan.

3.º) En cuanto al trato y relaciones con los alumnos.

Los rasgos en donde las diferencias son extremas:

- «Ayuda al alumno a resolver sus problemas».
- «Sus alumnos le quieren».
- «Estimula la confianza del alumno».
- «Da mucho al alumno».
- «Comprende los sentimientos de los alumnos».
- «Acepta al alumno tal como es».
- «Establece distancias marcadas entre alumno y profesor».
- «No soporta a ciertos alumnos».
- «Muchos alumnos le detestan».
- «Castiga severamente a los alumnos insolentes».

A pesar de la variabilidad de las opiniones intragrupales los alumnos perciben a sus profesores como menos comprensivos, estimulantes y cercanos de lo que piensan los profesores.

Piensan que los docentes son muchas veces incomprensivos y severos con los estudiantes.

4.º) Por lo que se refiere a los planteamientos educativos los juicios donde se registra mayor discrepancia son:

- «Estimula la actividad de los alumnos en clase».
- «Alienta la reflexión personal».
- «Facilita la comprensión de las materias estudiadas».
- «Desarrolla las relaciones personales en clase».
- «Se ocupa mucho de su materia. Sabe y se prepara científicamente».
- «Es incapaz de ocuparse de los alumnos desventajados».

También en este apartado las diferencias apuntadas entre profesores y alumnos nos hablan de una planificación de la función educadora que es necesario revisar.

5.º) En los rasgos que definen características personales del profesor la discrepancia se produce en los siguientes aspectos:



- «Toma al alumno en serio».
- «Es muy exigente consigo mismo en el trabajo».
- «Su imagen como docente se identifica con su imagen como persona».
- «Se molesta con los bulos de los alumnos».
- «Teme que se rían de él».
- «No expresa libremente sus sentimientos».

De nuevo expresan su desacuerdo al percibir a los profesores como seres con poca libertad, temerosos y que representan un papel al enfrentarse con su vida profesional.

Veamos ahora los rasgos en dónde las diferencias no son significativas al nivel de confianza tomado.

Destaquemos sólo los aspectos que nos parecen más relevantes también procurando la misma agrupación que en el caso anterior:

1.º En sus relaciones con los superiores.

- «Consulta muy a menudo al director».

2.º En relación con sus compañeros.

- «Defiende al compañero».
- «Sus colegas le consideran buen enseñante».
- «Se esfuerza en ser apreciado por los docentes».

3.º En su relación con los alumnos.

- «Se desespera cuando un alumno no progresa».
- «Le cansan los alumnos flojos».
- «Trata a los alumnos como adultos».
- «No discute cuando un alumno ha cometido un error».
- «Teme mucho a los alumnos».

4.º En cuanto a las actividades educativas.

- «No estimula en clase».

- «Juzga a veces con manga ancha y otras veces con manga estrecha».
- «Se cansa a menudo de enseñar».
- «Considera importante dar el curso con normalidad».

5.º Características personales.

- «Es excesivamente sensible a su dignidad en clase».
- «Está satisfecho de sí como docente».
- «No se deja engañar por sus alumnos».
- «Le cuesta trabajo reconocer sus errores».
- «Es incapaz de dominarse en ocasiones».

Estos rasgos nos dibujan una figura negativa del docente; parece que están más de acuerdo profesores y alumnos en los rasgos situados alrededor del polo negativo de la escala. Los rasgos positivos en los que están más de acuerdo son los que perfilan un profesor estereotipado, frío, en serie.

De la observación de los datos deducimos también que aparecen una serie de aspectos que han ofrecido dudas a la hora de ser valorados, bien porque no tenían una expresión clara, o, porque implicaban conceptos difícilmente interpretables en un sólo sentido, o, porque expresarán rasgos difícilmente observables.

Estos juicios se tienen anotados para su modificación en sucesivas aplicaciones.

También es interesante señalar que el que se asignaran las puntuaciones más bajas en la escala a los rasgos «más correspondientes» al profesor y las más altas a los rasgos «que no corresponden», ha supuesto alguna dificultad, seguramente debido al hábito de valorar a la inversa.

2.2. *Estudio de las relaciones entre las series*

Una vez analizadas las respuestas de uno y otro grupo y estudiadas comparativamente sus semejanzas y diferencias, hemos tratado de profundizar en las relaciones entre las series de ambos grupos.

Con el fin de proporcionar nuevos datos esclarecedores del estudio comparativo de los grupos, utilizaremos las valoraciones referidas a la

imagen del profesor ideal dadas por los mismos profesores y alumnos al Cuestionario (10).

Hemos calculado las correlaciones existentes entre las cuatro series de variables:

- 1.^a serie: «Opinión de los profesores sobre la imagen real del profesor».
- 2.^a serie: «La imagen real del docente vista por los alumnos».
- 3.^a serie: «Opinión sobre el profesor ideal por parte de los docentes».
- 4.^a serie: «Opinión expresada por los estudiantes sobre el docente ideal».

Los datos obtenidos en esta correlación múltiple vienen expresados en la tabla siguiente:

TABLA II
Correlaciones entre los rasgos de los dos grupos en la op.
sobre la imagen real e ideal

r	Real Profesor	Real Alumno	Ideal Profesor	Ideal Alumno
Real Profesor	—	0,5105	0,9639	0,9229
Real Alumno	0,5105	—	0,4267	0,3608
Ideal Profesor	0,9639	0,4267	—	0,9668
Ideal Alumno	0,9229	0,3608	0,9668	—

Si analizamos el cuadro anterior llegamos a las siguientes conclusiones:

- 1.º) Se da una baja correlación entre las opiniones de ambos grupos sobre la imagen real del profesor.
- 2.º) Todavía es más baja la correlación existente entre la visión que

(10) El estudio detallado de estas series de valoraciones será objeto de una segunda fase del trabajo —complemento de esta— en el que se estudia las valoraciones de los grupos con respecto a la imagen ideal del profesor.

del profesor real tienen los alumnos y la imagen del docente ideal que presentan los profesores.

3.º) Obtienen las más bajas correlaciones entre las imágenes real e ideal en los estudiantes.

4.º) La correlación es alta entre la imagen real de los profesores y la ideal de los alumnos.

5.º) La más alta de todas —casi perfecta— se obtiene al correlacionar las imágenes real e ideal desde la opinión de los docentes.

Aparece clara una tendencia idealizadora de los docentes, su visión de la realidad y su imagen ideal casi se identifican. Pero es más, se identifican en su consideración real también con la imagen ideal presentada por los estudiantes.

En esa misma línea las imágenes ideales para ambos grupos son muy similares, presentan la más fuerte correlación.

Dando un paso más nos interesa conocer si se mantiene la misma dinámica de relación entre los aspectos que «más corresponden» a la figura del profesor y entre «los menos correspondientes». Para ello hemos dividido las series en dos mitades.

En la primera incluimos los rasgos cuyos valores medios oscilaban de 1 a 4. En la segunda los juicios con valoraciones medias comprendidas entre las puntuaciones de 5 a 7.

Las correlaciones obtenidas entre estas series vienen expresadas en las tablas siguientes:

TABLA III

Correlaciones entre las series de rasgos que más corresponden al profesor

r	Imagen Real Profesor	Imagen Real Alumno	Imagen Ideal Profesor	Imagen Ideal Alumno
Real Profesor	—	0,2010	0,8840	0,6873
Real Alumno	0,2010	—	0,0401	—0,1812
Ideal Profesor	0,8840	0,0401	—	0,8620
Ideal Alumno	0,6873	—0,1812	0,8620	—

TABLA IV

Correlaciones entre las series de rasgos que menos corresponden al profesor

r	Imagen Real Profesor	Imagen Real Alumno	Imagen Ideal Profesor	Imagen Ideal Alumno
Real Profesor	—	0,5934	0,7201	0,5141
Real Alumno	0,5934	—	0,3759	0,4073
Ideal Profesor	0,7201	0,3759	—	0,7666
Ideal Alumno	0,5141	0,4073	0,7666	—

Las tablas de correlaciones anteriores añaden matizaciones a las observaciones expresadas a partir del cuadro de correlaciones múltiples entre las series completas.

Por lo que se refiere a las correlaciones entre las series de datos «que más corresponden» al docente, tenemos:

1.º Los mayores acuerdos se producen entre la serie real e ideal de docentes.

2.º La imagen ideal de profesor se sigue acercando a la ideal de estudiantes en estos aspectos.

3.º La relación entre la imagen real de alumnos y la ideal de profesores es la más baja registrada, prácticamente nula.

4.º Es muy baja y negativa la correspondiente a las imágenes real e ideal que presentan los alumnos en esta mitad de la serie.

En cuanto al cuadro de correlaciones en la serie de aspectos «no correspondientes» es interesante destacar que se confirman las tendencias anteriormente apuntadas:

1.º Hay mayor concordancia entre las imágenes ideales en los grupos en cuanto a los rasgos positivos.

2.º El desacuerdo básicamente es mayor en los aspectos positivos referidos a la consideración del profesor real.

3.º Hay mayor concordancia en cómo es el docente en los aspectos negativos que en los positivos. Se acercan más en los juicios que hablan de cómo «no es el docente».

CONCLUSIONES

No fue objeto de la investigación obtener unas conclusiones definitivas. Pretendíamos como se dijo al principio un acercamiento a la realidad y reflexionar en torno a ella.

Fruto de estas consideraciones han sido los aspectos que hemos ido perfilando en las páginas anteriores.

A la hora de concluir sintetizamos unas cuantas ideas que se han ido reiterando anteriormente.

Parece que el profesor se idealiza a sí mismo demasiado, aproximándose al docente ideal que impone la sociedad.

El estudiante en cambio encuentra una gran discrepancia entre el tipo de profesor con el que se encuentra habitualmente y el que querría tener.

La imagen real que dan los alumnos de los profesores, se nos antoja más conexas con la realidad. Son menos generosos al atribuir rasgos positivos, a la vez que les asignan también menos aspectos negativos. Por otro lado, en los alumnos se registra una mayor variabilidad. Este dato puede indicar que están más alejados de estereotipos, que sus opiniones están matizadas por experiencias más variadas, que no se dan acuerdos pre-establecidos. Hay menos opinión de grupo.

A la hora de interpretar los diversos puntos de vista, consideramos que posiblemente haya un factor de racionalización entre los profesores que les lleva a justificar los resultados en virtud de una intención recta que es en definitiva la que están valorando.

Convendría también considerar la situación a veces contradictoria en que se encuentra el docente. Ha de hacer frente por un lado a las normas que le impone la sociedad y debe por otra parte atender a sus propias exigencias y a las que le sugieren los estudiantes (11).

El alumno exige al docente el cumplimiento de sus funciones en un grado probablemente no equitativo. Parte también egocéntricamente de lo que debería suceder en él si el profesor fuera ideal y acumula negativamente en el docente sus propias insatisfacciones y límites.

(11) Ver a este respecto:
BERGER I.: «Psicología de los enseñantes» en Aspectos sociales de la educación I. Ed. Oikos-Tau Barcelona, 1976.

Una interpretación equilibrada de las opiniones requiere tener en cuenta esos atenuantes de parte de unos y otros.

De todas formas lo que parece evidente es que debemos pensar, trabajar, dialogar y acometer juntos el asunto.

Esta reflexión conjunta nos conducirá a perfilar la figura del profesor, libre de prejuicios, idealizaciones y condicionamientos.

Queda el camino abierto para que iniciado el diálogo y estudiadas las valoraciones de los grupos sobre el profesor ideal se pueda esbozar un retrato-robot del profesor deseable.

Parece claro que no será la simple antítesis de la realidad existente. En la nueva figura del profesor habrán de atenderse las expectativas, objetivos y actitudes necesarias al hombre de hoy.